

PUNTOS DE SUSCRICION.  
 Palma. Imprenta Balear.  
 Mahon. Orfila.  
 Jativa. Cabot.  
 Sale seis veces á la semana.

# EL BALEAR.

PRECIOS DE SUSCRICION.  
 Por un mes.  
 En Mallorca, Rs. vn..... 8  
 En Menorca é Iviza, franco  
 de porte..... 10  
 En los demas puntos del rei-  
 no, id. id..... 12  
 Cada número suelto..... 4

## Espíritu de la prensa.

(Del Leon Español.)

### ¿QUÉ PUEDEN ESPERAR del progreso revolucionario LA JUSTICIA, LA RELIGION Y EL TRONO?

Es tan pobre en sus ideas, tan mez-  
 clada en sus sentimientos, tan limitada  
 en sus alcances, tan miserable en sus  
 proyectos y tan desdichada en cuanto  
 produce la época que atravesamos, que  
 difícilmente concebirá la posteridad en  
 los siglos futuros, que nuestra nacion  
 hoy sea el mismo pueblo de aquellos  
 políticos profundos, de aquellos leales y  
 generosos capitanes, de aquellos varones  
 esclarecidos por su virtud, por su sabi-  
 duria y por su patriotismo, que asom-  
 braron al mundo con sus hechos, y que  
 merecieron de una aureola gloriosa el nom-  
 bre doquier respetado y temido de su  
 querida patria.

Sentimos despertarse en nuestro ánimo  
 esta idea desconsoladora, cuando  
 vemos de qué manera se tratan en la  
 época actual los objetos mas sagrados,  
 esos objetos que deberian estar siem-  
 pre encerrados en un augusto santua-  
 rio, donde no llegarán jamás la pasion  
 el interes de partido con sus abusos  
 profanaciones.

Los hombres que deberian dar con  
 su conducta altos ejemplos de respeto y  
 veneracion á ciertas instituciones y  
 ciertos principios, parece que arras-  
 tados por un sino fatal, se empeñan en  
 desvirtuar y prostituir estos objetos ve-  
 rables.

En las sesiones parlamentarias de es-  
 tos últimos dias, se han vertido ideas  
 doctrinas á propósito de la adminis-  
 tracion de justicia, de las prerogativas  
 del Trono y de la autoridad del sacer-  
 dote, que no habrán podido menos  
 de ser oidas con asombro por los hom-  
 bres de la ciencia, por los amigos lea-  
 les de la monarquía, y por el religioso  
 pueblo español en general.

Ya que, en el estado de perturbacion  
 moral en que se hallan los políticos de  
 julio, es casi inútil presentarles la luz  
 de la buena doctrina como guia de su  
 conducta; ya que sus marcadas tenden-  
 cias y el carácter de sus hechos da  
 motivo suficiente á considerarlos en el  
 fatal estado de la impenitencia, pres-  
 temos siquiera algun consuelo á los co-  
 razones afligidos, presentando las pro-  
 testas de la justicia, de la lealtad y del  
 catolicismo contra las utopias y delirios  
 que se esparcen todos los dias como  
 pardas y siniestras nubes por el hori-  
 zonte de la política.

Con motivo de las discusiones sobre  
 la ley orgánica de los tribunales, se ha  
 formado empeño por la fraccion mas  
 avanzada de las Cortes en desvirtuar,  
 sin duda por no comprenderlo, la in-  
 stitucion mas importante de cuantas figu-  
 ran en el órden judicial; esto es, la  
 institucion de los juzgados de paz.

Revestidos estos jueces con el augus-  
 to carácter de conciliadores amigables  
 y de autoridades paternales para soste-  
 ner la paz de las familias y la union y  
 armonia entre todos los ciudadanos,  
 desempeñan en la administracion de  
 justicia una mision la mas sublime y  
 elevada, asi por el conocimiento que  
 deben tener de toda clase de asuntos  
 graves y leves, como por la naturaleza  
 especial de sus funciones, en las que  
 se combinan admirablemente la severi-  
 dad del imperio judicial con la accion  
 benéfica y conciliadora del ministerio  
 patriarcal.

La eleccion de estos funcionarios  
 debe ser objeto de especial solicitud de  
 parte de los legisladores, y nadie puede  
 ejercerla tan dignamente como el Trono,  
 á quien las constituciones de todos  
 los pueblos monárquicos han hecho  
 fuente de la justicia y representante y  
 protector augusto de los intereses per-  
 manentes de la sociedad.

Si se quiere que estos jueces sean  
 imparciales y rectos ninguna eleccion  
 puede ser mas acertada para designar-  
 los que la eleccion de la Corona, que  
 vive en una esfera independiente de

las luchas de los partidos y de las pa-  
 siones de la época.

Si se aspira á que estos jueces sean  
 conciliadores, cariñosos y dispensado-  
 res solícitos de la concordia, de la re-  
 conciliacion y de la paz entre los ciu-  
 dadanos, nadie mejor que el monarca,  
 que tiene la sagrada investidura de  
 padre de sus pueblos, podrá conocer  
 cuáles son los hombres mas dignos de  
 tan señalada honra.

Si se aspira á poner esta institucion  
 en armonia con las que componen el  
 ministerio judicial, nadie mejor sino la  
 Corona debe ejercer el derecho de  
 elegir á sus individuos, como elige á los  
 demas funcionarios que administran la  
 justicia en su nombre.

Asi se halla establecido tambien en  
 la Constitucion política que tienen vo-  
 tada las Cortes, y asi se desprende vir-  
 tualmente y como una forzosa conse-  
 cuencia de la primera base acordada  
 por la Asamblea, en que se establece  
 la absoluta incompatibilidad entre las  
 funciones gubernativas y judiciales, so-  
 breentendiéndose que estas últimas no  
 pueden ejercerse sino por funcionarios  
 inamovibles, independientes, responsa-  
 bles de sus actos y elegidos por el mo-  
 narca.

A pesar de ser tan claro este punto,  
 decidido por la ciencia política y acon-  
 sejado por el público interes y por la  
 consecuencia misma de las Cortes en  
 sentido de la eleccion de la Corona,  
 la opinion de nuestros legisladores, que  
 marcha en tantos objetos estraviada de  
 la senda de la justicia y del progreso,  
 se muestra decidida por la eleccion  
 popular, prescindiendo de los gravísi-  
 mos inconvenientes que presenta y de  
 las contradicciones que ofrece con la  
 Constitucion del Estado, y con los bue-  
 nos principios de responsabilidad é in-  
 movilidad judicial.

Cuantas mejoras se introduzcan en la  
 administracion de justicia, serán com-  
 pletamente inútiles y estériles de resul-  
 tados si los jueces de paz que ocupan  
 una posicion tan importante en la ins-

titucion judicial no se organiza debida-  
 mente.

Si su eleccion es popular, es una  
 vana ilusion prometerse los beneficio-  
 sos resultados que se buscan.

Las elecciones populares producen  
 siempre agitacion en las poblaciones y  
 discordias en el seno de las familias.  
 Los partidos en que la nacion se divide  
 luchan por obtener el triunfo, y sus bas-  
 tardos intereses se sobreponen por lo  
 comun á los sentimientos de la justicia  
 y del patriotismo. Los elegidos son de  
 ordinario los representantes de una fac-  
 cion política, mas bien que de los inte-  
 reses sagrados que la ley les confia: y  
 hé aquí que por este peligroso método  
 la justicia, escudo protector de la socie-  
 dad y consuelo de nuestras desgracias,  
 se verá convertida en instrumento terri-  
 ble del prtido que domina en cada lo-  
 calidad.

Si siempre serian dignas de apreciar-  
 se estas consideraciones, lo son mucho  
 mas en la época actual, en que tan irri-  
 tadas se hallan las pasiones políticas, en  
 que luchan tan numerosas y encarniza-  
 das banderías, y en que ocupa el poder  
 un partido cuyo carácter distintivo es  
 la intolerancia bajo la hipócrita máscara  
 de libertad, y que no vacila en servirse  
 hasta de los objetos mas respetables de  
 la sociedad para satisfacer sus ambicio-  
 nes de absoluta y violenta dominacion.

Seria la última degradacion á que  
 pudiera someterse el ministerio judicial;  
 seria la última calamidad y el último  
 oprobio que pudiera sufrir el pais si el  
 cargo augusto que ha de simbolizar los  
 consuelos de la paz y los rigores salu-  
 dables de la justicia cayera en manos  
 de los agitadores públicos, de los escar-  
 mentadores del principio de autoridad,  
 de los apologistas del derecho de insur-  
 reccion, de los que pretenden liberalizar  
 al pais convirtiéndolo en un vasto cam-  
 pamento de soldados forzosos, y de los  
 que por tantos medios están arrastrando  
 á nuestra desdichada patria al abismo  
 de la perdicion.

Aparte el cielo de la España esta nue-  
 va calamidad que la amenaza, si es que

## FOLLETIN.

### Morenus, Berbejus.

Cuentan que los Generales Espartero y O'Don-  
 nell están en disidencia.

Voy á fijar mi opinion sobre este asunto.

La situacion rinde culto al presupuesto.

La religion de la libertad son mil setecientos  
 millones; el evangelio está en las nóminas. Aho-  
 ra bien: ¿saben Vds. mitología? Pues es la his-  
 toria de los dioses falsos.

Este género de erudicion es indispensable  
 para vivir en los tiempos modernos, desde que  
 se han descubierto varias fábricas de monedas  
 falsas.

Acabo de enseñar el lazo comun en que se  
 enredan los bolsillos de todos los españoles.

El principio abstracto de esta doctrina prác-  
 tica es un pensamiento democrático. Consiste  
 en el abrazo fraternal del General O'Donnell y  
 el Duque de la Victoria.

Me ocurre en este momento una idea pa-  
 ralela, es decir, una idea contribuyente.

Tiene algo de fúnebre, y me sirve para des-  
 pertar la hilaridad de mis lectores.

Los romanos celebraban con luchas sangrien-  
 tas las exequias de sus capitanes.

La historia se vuelve del revés para hacerse  
 contemporánea, y presenta el abrazo de dos  
 capitanes celebrando las exequias de un pueblo.

Hé aquí una moneda corriente que no pasa,  
 porque en la esquina de la situacion hay un  
 centinela que le ha puesto el chascas al pecho,  
 gritando: «atrás, paisano.»

Esto es en lenguaje mitológico cerrarle á un  
 hombre la ciudadela de Pamplona.

Un sastre diría que era cortar el camino que  
 conduce al Campo de Guardias.

La revolucion de Julio no puede dar mas  
 esplicaciones, porque se halla ocupada en tirar  
 al Sr. Ministro de la Guerra de las botas de  
 montar.

Es una faena doméstica, que no la deja mas  
 que el tiempo preciso para llenar el deber ma-  
 ternal de limpiar el fusil.

Cada vez que penetro un poco en el laberinto  
 de mi pensamiento, lo encuentro mas demo-  
 crático.

En el cuadro de familia que acabo de des-  
 cribir darán razon.

Toda esta série de raciocinios se me ha salido  
 por los agujeros de una casaca rota, cuyas boca-  
 mangas están adornadas con tres entorchados.

La sabiduría de una casaca rota se conoce en  
 que enseña la camisa.

Temistocles dijo: «pega, pero escucha;» si yo  
 fuera Ministro de la Guerra, diría: pega, pero  
 déjame cobrar el sueldo de ministro.

De lo cual resulta que la camisa puede tam-  
 bien enseñarse por la boca.

Pero seamos graves.

El general O'Donnell es el cimiento de la re-  
 volucion de Julio, y en toda obra de arquitec-  
 tura los cimientos se entierran.

Para desenterrar al ministro de la Guerra, es  
 preciso echar mano de un argumento de derecho.

Yo planté la cuestion de esta manera:

La situacion es una sociedad industrial y co-  
 mercial: cada uno ha puesto en ella su capital  
 de conspiraciones; el presupuesto son las ga-  
 nancias.

Desde que se abolió la ley de mayorazgos, en  
 toda herencia las partes deben ser iguales.

Por lo demas, el general O'Donnell puede es-  
 tar enterrado y cobrar un sueldo de Ministro.

Por eso, al abrir la boca este artículo, salie-  
 ron las palabras siguientes:

«La situacion rinde culto al presupuesto.»

Deje Vd. que acabe de comer y me pondre  
 colorado.

Hay argumentos incontestables, sobre todo  
 aquellos que no tienen contestacion.

Por ejemplo: yo no salgo de esta casa; porque  
 no tengo donde meterme; pero no inspiró con-  
 fianza y quieren ponerme en la calle. En esta  
 alternativa callo y como.

Aquí concluiría este artículo; pero es imposi-  
 ble, porque todavia quedan platos que servir á  
 la mesa.

El dia que no haya qué comer defenderemos  
 el órden.

Entonces acabarán de luchar abrazadas aque-  
 llas dos grandes figuras que célebran las exe-  
 quias de un pueblo.

Entre tanto, voy á confiar á mi peluquero  
 un cosmético que puede hacer su fortuna.

Vicalvarista, especifico para echar pelo. Ad-  
 mirable receta sacada de este principio pelado

«La ocasion es calva.»

(PADRE COBOS)

en esto momentos no está ya consumada.

Magnífica aplicación sería esta del brillante programa de moralidad y justicia, escrito en la bandera de julio.

Leales son nuestros consejos al hablar á los legisladores y gobernantes de la nación este severo pero digno lenguaje. El interés de nuestra bandera nos haría complacernos al verlos cómo corren desbocados hácia el abismo en que han de hundirse para siempre; pero el patriotismo y un sentimiento de caridad nos impiden buscar el triunfo por estos medios, que tan graves peligros envuelven para la España.

En otro artículo completaremos este cuadro, manifestando lo que el trono y la religión pueden esperar de un partido que tan desacertadamente comprende y aplica los principios de la justicia.

## Noticias extranjeras.

### FRANCIA.

Paris 17 de abril.

Mi carta del 2 que han insertado Vds. el 7 en las columnas de su ilustrado diario, concluía con estas palabras: «Nada ha habido, ni hay, de eso que han llamado las nacionalidades. No se trata de semejante cosa.»

El tiempo, gran descubridor de verdades, ha venido á demostrar que estaba yo bien informado al escribirles las anteriores líneas; y eso que cuando las trazaba mi mano eran varios los periódicos ingleses que pretendían saber lo contrario de lo que afirmaba á Vds.; y eso que desde entonces acá han sido todavía más generales, en oposición á mi aserto, las aseveraciones de la prensa y de los círculos de ciertas tendencias. Pues bien; á pesar de cuanto haya dicho el periodismo de color determinado; no obstante cuanto hayan espesado algunas personas y acaso algunos personajes, creo poder asegurar á Vds., sin temor de ser desmentido con la verdad, que nada ha habido de nacionalidades; que no se ha tratado de semejante cosa.

Y digo habido y tratado, porque ya habrá anunciado á Vds. el telégrafo que el Congreso europeo ha terminado y que sus deliberaciones, disolviéndose; puesto que si bien quedan aquí en Paris los segundos plenipotenciarios, con el encargo de ratificar la paz, y cangear las ratificaciones, no pueden reunirse como congreso ni tomar acuerdo alguno en tal concepto, porque sus plenos poderes están subordinados á los de los primeros, y los de estos han quedado caducados desde el acuerdo adoptado en la sesión de ayer. Antes de disolverse el Congreso, he sabido oficialmente, por despachos telegráficos de los gobiernos interesados, que el tratado de paz había sido ratificado por todos ellos. Hecha y ratificada la paz, la misión del Congreso estaba del todo terminada: el Congreso lo ha acordado así.

Los anuncios que hacia á Vds. en mi carta del 13, los ven Vds. ya confirmados en todo lo que se refería á las conferencias y á la paz.

Hoy salen de Paris para sus respectivas cortes el conde Buol y el baron de Manteuffel, jefes de los gabinetes de Austria y Prusia; mañana marchan á las suyas respectivas el conde Cavour y lord Clarendon, ministros de hacienda y negocios extranjeros en Cerdeña é Inglaterra. Quedan aquí el conde Orloff y Alí Bajá para el cambio de ratificaciones, que tendrá efecto el 26 ó 27 del corriente. En seguida el jefe del ministerio turco se embarcará para Constantinopla; el amigo y representante del emperador ruso marchará á Nápoles por unos días, á pasarlos al lado de un hijo que, herido en la guerra de Crimea, ha necesitado venir á Italia para restablecerse.

Hablé á Vds. largamente, en mi última, del convite dado en Tullerías por el emperador en obsequio y despedida al Congreso. Transmití á Vds. testuales las palabras del brindis de Napoleón, palabras significativas, como todas las que salen de los labios de este hábil y augusto personaje. Hoy debo manifestarles que se ha comentado mucho lo que dijo en aquella ocasión el monarca francés, no solo por las espresiones de que se sirvió, sino por el valor que tenían en su boca, en las circunstancias, en los momentos y ante las personas para quienes hablaba.

Los periódicos ingleses habían armado recientemente mucho ruido con la cuestión italiana y pretendían que se tratara y se resolviera por el Congreso europeo lo que llamaban derechos de los pueblos. Tengo motivos para creer que el gabinete Palmerston no era del todo extraño á es-

tas maniobras. Acaso se buscaba por este medio, la revancha del pobre papel representando en la guerra y en la contratación de la paz. En una y otra la estrella cuya luz eclipsaba á las otras era Napoleón: á Napoleón se debía el triunfo en ambas. En las cuestiones revolucionarias, en las de derechos de los pueblos, y mucho más si había aquello de que estuvieran hollados por los soberanos, según la fraseología de los trastornados de todos los tiempos, se debía y se podía esperar, obtener al desquite. La dificultad estaba en que Napoleón y el Congreso aceptasen la partida en semejante tablero, ó consintiesen el tratar en asunto en tal terreno. Y ante esta dificultad se han estrellado todas las maniobras, todas las alharajas, toda la bulla de los diarios y de los hombres de cierta escuela y de ciertas miras. Y el Congreso se ha disuelto sin resolver nada en lo que se llamaba la cuestión italiana, sin tratarla siquiera, sino para rechazar la idea y las indicaciones de ocuparse en ella.

En tales circunstancias, y cuando lo que indico y mucho más había pasado, y las gentes movilizadas bullían, el emperador habla, y brinda por la unión de los soberanos, y brinda porque esa unión se apoye en los verdaderos y legítimos INTERESES de los pueblos. El Congreso había secado en su cuna la bella flor de las ilusiones de los grandes reformadores modernos: Napoleón la ha deshojado.

Ya que vuelvo hoy á tratar ligeramente de este particular, voy á decir á Vds. algunas palabras sobre lo mucho que se ha hablado del discurso pronunciado por el duque de Broglie al ser recibido como académico, y en el solemne acto de esa recepción, que Vds. saben se celebra con cierta grandiosidad. El antiguo é ilustrado ministro del excelente rey Luis Felipe, tomó por tema de su peroración, según costumbre, el elogio de aquel cuya plaza vacante le había sido conferida por la academia, y al reseñar la vida de su dignísimo predecesor Sainte Aulaire, hizo el panegírico del sistema y del gobierno parlamentario; encomió mucho el golpe de Napoleón del 18 brumario, calificándolo de feliz para la Francia, espresando que no podían exagerarse los servicios que prestó al país el primer cónsul con aquel acto enérgico contra la revolución, y contra la Asamblea que la patrocinaba y desenvolvía; y, como de pasada, dejó caer varias embozadas censuras sobre el sistema de gobierno de Luis Napoleón, y más claramente sobre el golpe de 2 de diciembre.

El discurso del duque dio mucho que hablar, fué objeto de infinitos comentarios y de diversas apreciaciones. Hasta había círculos, y Vds. comprenderán cuáles, en los que se daban tales proporciones á las palabras del ilustre académico, que se sostenía eran ellas la espresión de las clases ilustradas, y se afirmaba que convencido de esto el emperador, se hallaba ya inclinado á satisfacerlas. Así es que se esperaba con interés por muchos, con curiosidad por casi todos, saber cuál era la recepción que había obtenido en las Tullerías el de Broglie, y qué era lo que decía Napoleón. Y la noticia de esta recepción, que circuló inmediatamente con muchos detalles por toda la buena sociedad de Paris, ha sido un nuevo desengaño para los visionarios. El emperador recibió con gran distinción y consideración al duque, y con ese talento de oportunidad que todos reconocemos en él, le dijo: «He leído con vivo interés vuestro discurso, señor duque, y os doy las gracias más espresivas por la justicia con que habeis elogiado á mi tío. Yo espero, señor duque, que vuestro hijo hablará del 2 de diciembre, como vos habeis hablado del 18 de brumario.»

Ya he dicho á Vds. acerca de este punto, y se lo he dicho antes de ahora más de una vez, y el tiempo me confirma cada día con mayor fundamento en mi aserto, que justísimamente satisfecho el emperador de la popularidad y de los felices resultados de su sistema, le considero muy distante de pensar en hacer ensayos que podían cuando menos estimarse como aventurados, traducirse como prenda de debilidad, y mirarse como falta de firmeza de ideas. No: muy lejos está Napoleón de merecer semejantes apreciaciones.

Hace días tenemos en esta al ayudante de S. M. el brigadier Barcaistegui. Este oficial general ha sido portador del Toison de oro y de una carta autógrafa de nuestra querida Reina para el emperador. La carta ha sido puesta en manos de S. M. I. por el joven é ilustre duque de Alba: El Toison ha sido entregado al emperador en audiencia solemne, de que ha dado cuenta al público *El Monitor*. Voy á decir á Vds. lo que he llegado á saber por buen conducto acerca de este acto.

El brigadier Barcaistegui fué presentado á S. M. por el duque de Alba, el ayudante del rey de España entregó al emperador en esta audiencia, el magnífico collar del toison de oro, que nuestra

excelente soberana se ha dignado conferir al príncipe imperial. Este costoso y soberbio collar, venía encerrado en un estuche de elegantes formas, forrado de rico terciopelo. Al poner en manos de Napoleón el estuche que contenía el collar, el brigadier Barcaistegui dirigió á su magestad algunas palabras, felicitando al emperador, por encargo espreso y en nombre de nuestros reyes, por el heredero que la divina Providencia le había otorgado, manifestándole la parte que nuestros monarcas tomaban en sus felicidades. Napoleón se dignó explicar en términos que demostraban grande interés por nuestros reyes; quiso saber á quien había pertenecido últimamente el collar que se le entregaba para el príncipe; y el brigadier le contestó que al emperador Nicolás de Rusia.

*El Monitor* ha publicado estos días el estado de recaudación del primer trimestre de este año. ¡Qué diferencia entre lo que pasa ahí y lo que sucede aquí! En esa, la recaudación se amengua cada año desde la revolución, prueba de la altura á que andan las buenas doctrinas de gobierno y el principio de autoridad; en esta las rentas y los impuestos ó contribuciones producen más, mucho más cada año. En el primero de este, asciende á 242.191.000 francos lo recaudado por el Tesoro. Hay en esta cifra un aumento de 31 millones de francos sobre la suma recaudada el primer trimestre del año 55, y asciende á 46 millones de francos ese aumento, comparada la recaudación del año existente con la del trimestre primero de 1854.

Los ramos en que ha habido mayor recaudación este año que los anteriores, y que puede por ello decirse que progresan, son los siguientes.

Los azúcares han dado 2.400.000 fcs. más; los tabacos 3.645.000 fcs.; los derechos sobre bebidas, azúcar y otros objetos 16.000.000 más; los de hipotecas ó traslación de dominio de los inmuebles, 8.000.000 más.

Las obras públicas marchan de un modo y en una progresión que asombra. Pero este ramo de la riqueza pública merece tratarse espresamente y con extensión. Lo mismo sucede entre nosotros con ese desgobierno del llamado progreso, y que lo digan sino la Puerta del Sol y el estado de los caminos.

¡Qué triste cosa es ver lo que aquí se ve, ser uno español, amar á su país y á su reina, y hacer comparaciones!

## Noticias nacionales.

Madrid 21 de abril.

Son interesantes los siguientes datos que se leen en la Epoca:

«El total de compañías de la milicia que había en Valencia eran treinta y dos. Las desarmadas son diez y seis y cinco las disueltas, porque aunque formadas carecían de armas. Parece que la milicia de Valencia se reorganizará formando solo dos numerosos batallones de línea sobre la base de los actuales, dos brigadas de artillería, una compañía especial de bomberos consagrada á su verdadero instituto, contener los incendios, y la caballería, á la cual no se ha tocado. En Valencia había dos batallones llamados de línea, uno de ligeros, otro de bomberos y otro de artillería.

Parece positivo que á consecuencia del desarme de esta parte de la milicia, los concejales que eran comandantes ó capitanes de las compañías y batallones desarmados habían presentado ayer sus dimisiones. Entre ellos se contaba el señor Gallac, alcalde primero de Valencia. No se creía que la diputación provincial admitiese estas dimisiones, aun cuando otros opinaban porque tal vez volvería á su puesto el primitivo ayuntamiento, en vista de ser nula, con arreglo á la ley la elección del segundo.

Insisten las correspondencias de Valencia en atribuir los sucesos de aquella ciudad de una parte á la demagogía europea, que la habrá escogido por campo de agitación en España, á las gentes de los pueblos de la ribera, que invadieron á Valencia, y acaso á otras tendencias políticas de bien diversa índole.

La situación de Valencia es una situación especialísima: siendo progresista la provincia ó conservadora, en Valencia, Alcira y Murviedro el partido demócrata constituye la gran mayoría, y los progresistas son tanto menos fuertes para combatirlo legalmente, cuanto más se han apartado de los conservadores.

De aquí el que la diputación provincial sea

progresista templada, demócrata el ayuntamiento y la mayoría de la milicia de Valencia, y casi conservadora la del resto de la provincia.

Parece que el general Zavala continuará unos ocho días en Valencia, y que á su regreso á Madrid, terminada su comision extraordinaria, volverá á encargarse del mando militar de Valencia el marqués del Magestrazo.

El Diario Español se burla con profundo sarcasmo en un artículo, tanto más duro, cuanto que es á todas luces merecido del servilismo, de la adoración idólatra que ciertos progresistas consagran al general Espartero. Entre otras cosas, dice así nuestro colega:

«Los puros han dicho: ¡anatema contra los que sostengan que el duque de la Victoria tiene quien le esceda en honradez y patriotismo, porque estos son blasfemos, impíos y ateos! ¡Anatema contra los que crean que el duque de la Victoria puede ser igualado porque estos son como quien dice una especie de moniques ó adoradores de dos principios supremos! ¡Anatema contra los que profesen la opinión de que hay alguno que en la escala del patriotismo y de la honradez sigue al general Espartero, porque entre lo infinito y lo finito, entre lo absoluto lo relativo, no existe comunidad de sustancia ni admitimos tampoco graduaciones gnósticas. El duque de la Victoria es el solo patriota y honrado, es el único honrado y patriota, es el *sin segundo*; después de él nadie. *Te Deum laudamus.... Tu solus sanctus, tu solus omnipotens....*»

Y concluye con este notable epitafio:

«Aquí yacen (súplase siempre por apoderado) las cenizas del ex-alteza y Excmo. Sr. San Baldomero Fernandez Espartero, conde-duque, hérix, según los puros, de la honradez y del patriotismo españoles. Nació en Granátula. Séale la adulación ligera. *Amen.*»

Dice La Discusion:

«Se ha negado á los Sres. Aguilar, Poyan y Patiño, diputados á Cortes la gran cruz de Isabel la Católica, que les correspondía como comprendidos en la ley de deportados. En cambio se ha concedido esta distinción, á instancias reiteradas de Sr. Luxán, á un Sr. Castellanos conocido en la isla de Cuba, pero perfectamente desconocido en España.»

Los indicados Sres. Poyan, Aguilar y Patiño pertenecen á la extrema izquierda de las Cortes.

También los demócratas gustan de empergularse, como ellos dicen, nada menos que con grandes cruces.

Esto nos trae á la memoria las palabras de don Simplicio Bobadilla: «¡Lógica, señor mío, lógica!»

(Parlamento.)

## PALMA.

### Publicaciones oficiales.

#### DIPUTACION PROVINCIAL

DE LAS BALEARES.

La Diputación ha recibido de los facultativos en medicina y cirugía D. Miguel Montaner y D. Mateo Mas, residentes en el establecimiento de baños de San Juan de Campos, la comunicación siguiente:

«El Interventor de este establecimiento ha tenido noticias estrajudiciales, que se ha corrido vagamente por esa capital una voz que al paso de ser en todos conceptos infundada, redundaba en perjuicio de estas aguas, del establecimiento y muy en particular de la humanidad doliente, porque muchos enfermos pudieran retraerse de venir á buscar el alivio de sus males. Para salvar toda responsabilidad y las consecuencias que de dicha voz pueden redundar, los facultativos en medicina y cirugía que suscriben cumplen un deber en participar á V. E., por si lo tiene á bien darle la correspondiente publicidad, que el servicio de este establecimiento es esmerado cual debe desearse, y que las aguas tienen las mismas propiedades físicas y especialmente el propio grado de calor que en los años anteriores, y por cierto que uno de los facultativos que suscriben, hace mucho tiempo

po que conoce y hace uso de dichas aguas y por consiguiente con mayor fundamento puede hacer esta manifestación.»

Y á fin de que las voces que puedan haberse divulgado en descrédito de la bondad de dichas aguas y del buen servicio del establecimiento no influyan en el ánimo de los que pasen á tomar los baños en perjuicio de sus dolencias, ha dispuesto la Diputación se publique en los periódicos de esta capital. Palma 30 de abril de 1856. —El Presidente—José Miguel Trias—Por A. de la D. P.—Andrés Sitjar, Srío.

**AYUNTAMIENTO DE SÓLLER.**

Próximo el día de la feria establecida en este pueblo para el segundo domingo del mes de Mayo, siguiendo el ayuntamiento la costumbre de los años anteriores, lo anuncia al público, y que celebrándose en el propio día la fiesta popular de la Victoria, se propone solemnizar dignamente un suceso tan fausto y que de cada año mayor concurrencia de forasteros atrae. Sóller 30 de abril de 1856.—Francisco Serra Alcalde 2.º—Jorge Frontera Srío.

**Revista de periódicos.**

EL DIARIO dice que se está demarcando la conclusión de la carretera general que desde Palma, por Valldemosa y Deyá, ha de terminar en el puerto de Sóller. Como ya está tratable para carruages el trozo comprendido entre esta ciudad y Deyá, la demarcación se efectúa ahora, desde esta villa al puerto de Sóller. Pide además el Diario que se desmonte la subida de Son Viscos en Valldemosa, lo cual es de poquísimo coste y de gran utilidad.

En otro párrafo dice que en cuanto al puente de la Riera, que une esta capital con el arrabal de Santa Catalina, se está.... durmiendo, y pregunta si se aguardará que venga el invierno y estará también el arrabal incomunicado como en los años anteriores.

EL PALMESANO dice que el Diario desfigura sus ideas para tener ocasion de comentarlas á su antojo, y en apoyo de sus palabras reproduce algunas de las que publicó en su anterior número. En limpio se deduce del escrito del Palmesano

Que defiende la actual situación: buen provecho.

Que está seguro de las mejoras hechas por el partido progresista: no dicen otro tanto los contribuyentes, ni menos podrán decirlo dentro de poco.

Que Dios sabe quien promueve los molines: los picaros moderados, por supuesto.

Que el Estado tiene crédito: mucho. Dígalo la negociacion hecha con el difunto banquero Recourt.

Que se han hecho economías: ¡pues! por el estilo de la que nos ocupamos en nuestro número del miércoles.

Que el presupuesto de los progresistas no asciende á 1700 millones: es claro. ¡Qué torpeza la del Diario! Venga aquí, y sume con nosotros:

Gastos ordinarios de 1856.	4.470.923,661.
Idem extraordinarios.	371.789,623.
<b>Total</b>	<b>4.842.713,284.</b>

Que se han rebajado cien millones en el presupuesto de la guerra y en el de la Casa Real: pues estábamos frescos si no se rebajan. Entonces los 4.842 y pico de millones (no son 1700, no) se elevaban á 4.942, y con ellos, y un poquito de cólera-morbo, y otro poquito de cólera-progresista, si que podíamos considerarnos felices.

Que los beneficios de la ley de desamortización son conocidos: ¡pues no han de serlo! Que lo digan el clero, los establecimientos de beneficencia, y los propios de los pueblos. A bien que nuestro cólega se referirá tal vez, á los empleados en las nuevas Administraciones de fincas: si así es, no se puede negar que para ellos habrá sido muy beneficiosa, mucho.

Que los presupuestos de los moderados no eran una verdad: esperemos, querido cólega,

á que finalice el ejercicio del presupuesto progresista, y entonces hablaremos de si este es verdad ó mentira.

Que la deuda flotante era una trampa: por eso hoy ocultan la cara y el nombre los capitalistas que prestan al Tesoro.

Que el sistema tributario de los moderados no fué hábil ni de trascendencia.... pongamos aquí punto redondo, no empero sin que ántes hagamos notar al Palmesano, que tan malo como es el sistema tributario de los moderados, parece que no han sabido sustituirlo los progresistas por otro mejor; y eso que las altas capacidades financieras del progreso han tenido once años para estudiar su reforma y mejora.

Después de todo esto, el Palmesano en su revista de periódicos, nos habla de transformaciones y de inconsecuencia, queriendo hacernos aparecer en contradicción con nosotros mismos por que saludamos su aparición juzgándole de una manera distinta á la que ahora nos merece. No es culpa nuestra si el Palmesano ha dado márgen á que cambiásemos el modo de apreciarle, no es culpa nuestra si sus continuas metamorfosis nos han obligado á variar la opinion que en vista de su primer número formamos de lo que seria en el estadio de la prensa. Si hemos tenido razon para obrar así, si es el Palmesano, quien puede hablar de transformaciones, podrá verse en nuestro número de mañana.

Con la pia intencion que nadie ha dejado de conocer, vuelve el Palmesano á decirnos las consabidas vulgaridades de que defendimos el exclusivismo, de que apoyamos á ministerios determinados, de que no somos órgano del partido moderado, de que nos arrepentimos de nuestra pasada conducta etc. etc. Muévenos á lástima ya la esterilidad de los aspavientos del nuevo cólega. En orden á la pia intencion se lleva chasco: no reñiremos con los hombres que en otra época juzgaron de distinto modo que nosotros la marcha del Gobierno: hombres de orden son ellos, y hombres de orden somos nosotros, y por distantes que hayamos llegado á estar en el terreno de las apreciaciones, nos unirá siempre el vínculo de unas mismas creencias

para trabajar legalmente de consuno á fin de que se restablezca en nuestra patria el principio de autoridad, de que se afiance el orden público, de que alcancemos por fin todo lo contrario de la deliciosa felicidad que nos ha deparado en lo moral y material la gloriosa de Julio. Obrando así continuaremos nuestro sistema, nunca interrumpido desde nuestra aparición en 1848, desde aquella época en que el ilustre duque de Valencia sujetaba con asombro y aplauso de la Europa entera la hidra revolucionaria.

En orden á las demas especies en que tan gratuitamente insiste el Palmesano, hemos dicho ya, y patentizan nuestros trabajos de mas de ocho años, lo bastante para que caiga en ridículo su insistencia, y para que al par de ella merezcan una sonrisa compasiva, muy compasiva, las creaciones de su ilustrada fantasia de que nos arrepentimos de nuestros actos, cosa de que estamos tan distantes como del Palmesano y del Genio, y de que no somos órgano del partido moderado, especie que segun dice, (porque es muy dueño de decir lo que se le antoje) equivale á ponernos el dedo en la llaga. Donde no hay llaga, hermano, no duelen dedos, y mal puede estar llagado quien ha consagrado su existencia á defender los verdaderos intereses morales y materiales de su país, prestando apoyo á los gobiernos que mas han velado por estos intereses de muchos años á esta parte, y combatiendo no obstante aquellos de sus actos á nuestro juicio des acertados. Órgano ha sido el Balear de lo digno, de lo justo, y ha combatido la inmoralidad, dando de ello pruebas muy elocuentes. ¿De donde saca pues el Palmesano que el Balear se arrepiente de su conducta? ¡Ojalá que al contar nuestro cólega ocho años de vida, si á tanto llega, pueda echar una mirada sobre sí con la tranquila satisfaccion con que puede hacerlo el Balear! A pesar del injusto proceder de nuestro cofrade, á pesar de sus pias intenciones se lo deseamos; y le deseamos también que puesto es órgano, segun dice, del partido liberal independiente, sea un órgano tal, que por mas que se le llegue á tocar cierta tecla, no asuste su independencia con una desafinacion.

—Esa indignidad de caja, continuó Artagnan, la caja de pino, ¡ya sabeis!

—¡Buena! lo habia olvidado.

—De pino.... continuó el mosquetero, con agujeros para la nariz y la boca. En verdad, milord, que lo demas podia pasar; pero ¡la caja, la caja! decididamente era una broma pesada.

Monck se revolvia en todos sentidos.

—Y sin embargo, repuso Artagnan, que yo, un capitán de aventuras, haya hecho eso, es muy sencillo; porque al lado de la acción un poco ligera que he cometido, pero que puede excusarme la gravedad de la situación, he sido circunspecto y reservado.

—¡Oh! dijo Monck, creed que os conozco muy bien, señor de Artagnan y que os aprecio.

Artagnan no perdía de vista á Monck, estudiando todo lo que pasaba en su alma al paso que hablaba.

—Pero no se trata de mí, repuso Artagnan.

—Pues entonces, ¿de quién se trata? preguntó Monck que comenzaba á impacientarse.

—Se trata del rey, que jamás contendrá su lengua.

—¡Y bien! ¿qué le hemos de hacer cuando hable? dijo Monck balbuciente.

—Milord, repuso Artagnan, os suplico que no disimuleis con un hombre que habla tan francamente como yo lo hago. Teneis derecho de que se excite vuestra susceptibilidad, por benigna que sea. ¡Qué diablos! el lugar de un hombre como vos, de un hombre que juega con las coronas y los cetros como un gitano con sus bolas, no era ser encerrado en una caja así como un objeto cuidadoso de historia natural; porque en fin ya comprenderéis que seria cosa para hacer reventar de risa á todos vuestros enemigos; y sois tan grande, tan noble y generoso, que por fuerza debéis tener muchos. Ese secreto puede hacer morir de risa á la mitad del género humano si se os representase esa caja, y no es decente que se rian así del segundo personaje de este reino.

Monck perdió del todo su continencia á la idea de verse representado en la caja. El ridículo, como juiciosamente habia previsto Artagnan, causaba en él lo que ni las aventuras de la guerra, ni los deseos de la ambicion, ni el temor de la muerte habian podido calmar.

—¡Buena, pensó el gascon, tiene miedo, estoy salvado.

—¡Oh! en cuanto al rey, dijo Monck, querido Artagnan, el rey no bromearia con Monck, ¡os lo juro!

Ni aun siquiera era necesario que el rey fuese activo en este negocio, en el que Monck tomara la revancha. El padre del rey se limitaria muy sencillamente á perdonar al virey de Irlanda todo lo que hubiese hecho contra Artagnan. No se necesitaba otra cosa para poner en reposo la conciencia del duque de Albermale que un te absolvo dicho riendo, ó el garabato del Charles the King trazado en la parte inferior de un pergamino; y con aquellas dos palabras pronunciadas, ó con estas otras tres escritas, el pobre Artagnan seria para siempre enterrado bajo las ruinas de su imaginacion.

Ademas, habia una cosa que causaba bastante inquietud á un hombre tan previsor como era nuestro mosquetero; veíase solo, y la amistad de Athos no le bastaba para tranquilizarse. Ciertamente si se hubiera tratado de una buena distribucion de estocadas, el mosquetero hubiera contado con su amigo, pero tratándose de delicadezas con un rey, cuando el tal vez de una casualidad desgraciada viniese en la justificacion de Monck ó de Carlos II, Artagnan conocia bastante á Athos para estar seguro de que daria la razon al que sobreviviera, contentándose con derramar muchas lágrimas sobre la tumba del muerto, ademas de si el muerto era su amigo, componerle en seguida su epitafio con los mas pomposos superlativos.

Decididamente pensaba el gascon, y este pensamiento era el resultado de las reflexiones que acababa de hacer en voz baja y que nosotros acabamos de proferir en voz alta; decididamente es preciso que me reconcilie con M. Monck y que yo adquiera la prueba de su completa indiferencia por lo pasado. Si, lo que Dios no quiera, él es todavia astuto y reservado en la expresion de su sentimiento, entrego mi dinero á Athos para que se lo lleve y me quede en Inglaterra todo el tiempo necesario para descubrirlo; y luego, como tengo el ojo vivo y los pies ligeros, en cuanto vea el primer signo hostil, tomo el portante y me oculto en casa de milord de Buckingham, que me parece un buen diablo en el fondo, y al cual en recompensa de su hospitalidad refiero toda su historia de los diamantes, que solo puede comprometer á una reina vieja, que bien puede pasar siendo la mujer de un cicatero como Mazarino, por haber sido en otro tiempo la querida de un señor tan arrogante como Buckingham. ¡Pardiez! está dicho, y no me vencerá M. Monck. ¡Ademas una idea!...

Ya se sabe que por punto general no eran ideas lo que faltaban á Artagnan. Durante su monólogo, Artagnan se habia abotonado hasta la barba, y nada excitaba tanto su imaginacion como los preparativos á

## Boletín comercial.

## PUERTO DE PALMA.

ADMINISTRACION DE LOS VAPORES  
Mallorquin y Barcelones.

Se avisa al público que el domingo 4 de mayo próximo, a las diez de la noche saldrá de este puerto para el de Iviza con la correspondencia pública el paquete de vapor correo el Mallorquin al mando del capitán D. Antonio Balaguer; admite carga y pasajeros para dicho punto. Palma 30 de abril de 1856.—El Administrador—Miguel Estade y Sabater.

## Para Valencia y Barcelona

## EL NUEVO VAPOR ESPAÑOL



## REY D. JAIME I,

de fuerza de 200 caballos.

al mando del alférez de navío graduado

D. GABRIEL MEDINAS,

saldrá de este puerto el martes 6 del actual a las cinco de la tarde.

Admite carga y pasajeros.

Precios de esta á Barcelona.

Cámara de popa. . . . . 100 reales.  
Idem de proa. . . . . 60  
Sobre-cubierta . . . . . 30

Se despacha en la plaza de las Copiñas número 44, desde las 9 de la mañana hasta las 2 de la tarde.

## Boletín religioso.

Santo del día de mañana.

SAN ANTONIO, OBISPO Y DOCTOR.

## CULTOS.

Hoy en la parroquial iglesia de San Miguel, al toque de Ave-Marias, empezará el Septenario dedicado al Santo Cristo del Lirio, siendo el orador D. Cayetano Ignacio Seguí, el que continuará los demás días siguientes.

— Mañana en la iglesia de religiosas de la Concepcion á las seis y media empezarán cuarenta horas dedicadas al Santo Cristo del Nogal: á las diez se cantará la misa mayor con música y sermón que dirá D. Miguel Coll. La reserva despues del quinario.

## Variaciones atmosféricas de ayer.

HORAS.	Termóm.	Baróm.	Hygróm.
7 de la mañana.	40 grad	28 5	40
2 del día.	44	28 5	40
5 de la tarde.	44	28 5	40

## Afecciones astronómicas de mañana.

Sale el sol á las — 5 hs. 9 ms.

Pónese á las — 6 » 51 »

Los relojes deben señalar al medio día verdadero las 11 horas 57 ms. 4 s.

## Anuncios.

## Ventas.

Se vende una casa zaguán que reúne todas las comodidades necesarias para una numerosa familia, y se halla situada en bastante buen paraje de esta ciudad. Tiene además jardín, derecho de agua, cuadras y cochera: está libre de todo censo. En esta imprenta darán razon.

## ARTÍCULOS DE DIBUJO

En la imprenta Balear, calle de San Francisco, núm. 30, se acaba de recibir un surtido de papeles y vitelas para dibujo, que se venderán á precio sumamente módico, apesar de pertenecer á las muy acreditadas clases siguientes:

PAPEL *Pellée* . . . . . n.º 4.º  
Id. . . . . n.º 2.º  
Id. . . . . n.º 3.º  
Id. . . . . n.º 4.º  
Id. . . . . n.º 6.º  
Id. . . . . n.º 8.º

VITELA blanco frances, n.º 7, para lavado.  
» » ingles n.º 6.  
» » » n.º 5.  
» » » n.º 4.  
» » frances n.º 3.  
» » ingles n.º 2.  
» » » n.º 1.º

PAPEL de color para los dibujos de Julien.

PAPEL PINTADO  
PARA  
VESTIR HABITACIONES

Con el fin de renovar las existencias que hay en la *Imprenta Balear* se hará una rebaja desde 3 á 10 p<sup>s</sup> en el importe de las facturas que se tomen, segun la suma á que asciendan y las clases que entren en ellas.

El surtido de papeles que ofrecemos tan ventajosamente es muy completo: en él se hallarán los adamascados, cristal, chinoscos, cachemir, paisajes, dorados, arabescos &c. &c., como tambien florones, pantallas, cenefas, escudos de armas, mármoles, frisos, jaspes &c. En todo hay esquisita variedad en los colores y en los dibujos pudiéndose escojer desde 3 rs. hasta 60 pieza de 40 palmos.

## PLUMAS JUIILLARD

platinadas por medio del galvanismo, y corladas para carácter ESPAÑOL, MISTO E INGLÉS.

Sesenta plumas  
y un cabo para colocarlas.  
5 reales.

Estas plumas, compuestas de materias que no están sujetas á oxidacion, son de un temple tan exquisito que se adaptan á cualquier mano, y la prueba mas eficaz de ello es que las han adoptado muchos establecimientos de instruccion primaria. El público las conoce ya y el gran consumo que de ellas hace es su mejor recomendacion. No puede darse mayor baratura.

Único punto de venta en esta ciudad: en la *Imprenta Balear*, calle de San Francisco.

## Mr. Descole,

DENTISTA MECANICO DE PARIS.

*Dientes artificiales, minerales, incorruptibles.*

Sin ninguna clase de dolor y por medio de procedimientos tan sencillos como ingeniosos Mr. DESCOLE coloca dientes aislados, dentaduras completas ó parciales, con las cuales se puede comer del mismo modo que con las naturales. Las raices que quedan en las encías ó la presencia de dientes vacilantes, no pueden ser nunca obstáculos á la colocacion y solidez de estas piezas artificiales, cuya duracion garantiza Mr. DESCOLE al menos por quince años.

Enderezamiento de dientes á los niños.

Mr. Descole vive calle de San Nicolas n.º 17, entresuelo, y estará visible desde las nueve de la mañana hasta las cinco de la tarde.

EDITOR RESPONSABLE: D. VICENTE FUSTES.

IMPRENTA BALEAR

Á CARGO DE D. FRANCISCO DE P. TORRENS,  
calle de San Francisco, núm. 30.

un combate cualquiera, que los romanos llamaban *accination*. Llegó, pues, muy sofocado á la posada del duque de Albermale, y fué introducido en el cuarto del virrey con una celeridad que manifestaba á las claras era considerado como de casa. Monck estaba en su gabinete de estudio.

—Milord, le dijo Artagnan con aquella expresion de franqueza que tan bien sabia extender por su rostro el astuto gascon; vengo á pedir un consejo á vuestra gracia.

Monck, abotonado moralmente tanto como su antagonista, físicamente respondió:

—Perdonad, querido mio.

Y en su semblante presentaba una expresion no menos franca que la de Artagnan.

—Ante todas cosas, milord, prometedme indulgencia y secreto.

—Os prometo todo lo que queráis. ¿Que hay, decid?

—Hay, mi ord, que no estoy completamente contento del rey.

—¿De veras! ¿Cómo es eso? hablad mi querido teniente.

—Porque S. M. se entretiene muchas veces con bromas muy comprometidas para sus servidores; y la broma, milord, es un arma que lastima mucho á la gente de espada.

Monck hizo todos los esfuerzos posibles para no manifestar su pensamiento; pero Artagnan lo acechaba con una atencion demasiado sostenida para no distinguir un imperceptible rubor en sus mejillas.

—Lo que es yo, dijo Monck con el aire mas natural del mundo no soy enemigo de las bromas, mi querido Artagnan; mis soldados podrán decirnos cuántas veces escuché en el campamento con la mayor indiferencia y hasta con cierto gusto las canciones satiricas que desde el ejército de Lambert pasaban al mio, y que seguramente habrian despedazado los oídos de un general mas susceptible que yo.

—¡Oh! milord, dijo Artagnan, sé que sois un hombre completo y que estais colocado hace mucho tiempo por encima de las miserias humanas; pero hay bromas de bromas, y ciertas de ellas tienen el privilegio de irritarme de una manera prodigiosa.

—¿Y puede saberse cuáles son esas *my devr*?

—Las que van dirigidas contra mis amigos ó contra las personas que respeto, general.

Monck hizo un movimiento imperceptible, que notó Artagnan.

—¿Y cómo preguntó Monck, la espina que araña á otro puede hacer cosquillas en vuestra piel? ¡Contadme eso! veamos.

—Milord, voy á explicároslo en una sola palabra; se trataba de vos. Monck dió un paso hácia Artagnan.

—¿De mí? dijo.

—Sí, y hé aqui que no puedo explicarme; tal vez sea por falta de conocer su carácter. ¿Cómo tiene el rey corazon para hacer burla á un hombre que le ha prestado tantos y tan grandes servicios? ¿Como comprender que se divierta en indisponer un leon como vos y un mosquito como yo?

—Nada de eso, veo yo, dijo Monck.

—¡Si tal! En fin, el rey que me debia una recompensa, y podria recompensarme como á un soldado sin imaginar siquiera, esa historia del rescate que os concierne, milord....

—No, dijo Monck riéndose, no me concierne de ningun modo, os lo juro.

—Ya me conoceis, milord; yo soy tan discreto, que un sepulcro pareciera hablador á mi lado, pero.... ¿comprendeis, milord?

—No, dijo Monck obstinadamente.

—Si otro supiera el secreto que yo sé....

—¿Qué secreto?....

—¡Eh! milord, ese desgraciado secreto de Newcastle.

—¡Ah! ¿el millon del señor conde de la Fère?

—No, milord, no; la empresa contra vuestra gracia.

—Estuvo muy bien jugada, caballero; nada hay que decir; sois un hombre de guerra, valiente y astuto á la vez, lo cual prueba que reunís las cualidades de Albion y de Anibal. De modo que habeis usado de vuestros medios, de la fuerza y de la astucia; nada hay que decir á esto, y es cosa mia el garantirme de ello.

—Ya lo sé, milord; y no esperaba menos de vuestra imparcialidad; si no hubiese mas que el rapto en sí mismo, ¡pardiez! eso no seria nada; pero hay....

—¿Qué?

—Las circunstancias de ese rapto.

—¿Qué circunstancias?

—Bien sabeis lo que quiero decir, milord?

—¡No, Dios me condene!

—Hay.... la verdad es muy difícil de decir.

—¿Hay?

—¡Pues bien! hay ese diablo de caja.

Monck se ruborizó visiblemente.